

SANTA HELENA DE CONSTANTINOPLA



Santa Helena nació hacia el 250 d.C., en un mesón propiedad de sus padres en Daprasano cerca de Nicomedia, donde creció pobre en el seno de una familia pagana. Allí pudo, en su juventud, contemplar los efectos de las persecuciones mandadas desde Roma, es decir, vio como los cristianos eran tomados presos y metidos en las cárceles dónde eran atormentados. Nunca lo entendió, pues eran buenos, sencillos, trabajadores, honrados, no se metían con nadie. “¿Por qué matarles?” -se preguntaba Helena-.

Santa Helena es descrita como una mujer muy bella y noble de corazón. Y así era cuando se enamoró de ella Constancio, general valeroso, con el cual Helena contrajo matrimonio con 23 años. El 27 de febrero del 274, nació su hijo Constantino. La vida de Helena durante este tiempo fue de meditación, de vida ejemplar y de obras de caridad, aunque todavía no conoce la religión de Cristo. Muerto Constancio Cloro en el 306, Constantino decide llevarse a su madre a vivir con él a la corte de Tréveris.

En el año 313 se da lugar un importante hecho en la vida de Santa Helena y su hijo. Se iba a dar lugar la batalla de Saxa Rubra, siendo Constantino general de los ejércitos. Una de las noches antes de la batalla, Constantino tuvo un sueño donde se veía una especie de “Lábaro”, en el que había pintada una Cruz de la que salían rayos de luz y un letrero que decía: “Con esta señal vencerás”, seguido de la indicación de la fabricación del estandarte con la Cruz. Durante la batalla, esta imagen fue vista por todo el ejército y por su general y, posteriormente, se produjo la gran victoria sobre el puente Milvio. Finalmente, Constantino entra como único emperador de Roma como recompensa por la gran victoria.

Tras este suceso, Santa Helena, pagana hasta el momento, se convierte al cristianismo. Ella fue asimilando poco a poco las sublimidades de la fe cristiana y se abrazó de lleno a ellas y por ellas luchó con dedicación toda su vida. Al emperador Constantino se debe el célebre Edicto de Milán que prohibía la persecución de los cristianos y permitía que la religión cristiana fuese libre, además de los edictos posteriores, que terminan vetando el culto a los dioses lares. El emperador agasaja a su madre haciéndola Augusta, acuña monedas con su efigie y le facilita levantar iglesias.

Santa Helena, aunque era la madre del emperador, vestía siempre con mucha sencillez, se mezclaba con la gente pobre y aprovechaba de todo el dinero que su hijo le daba para hacer limosnas entre los necesitados. Era supremamente piadosa y pasaba muchas horas en el templo rezando.

En el 326, aunque Santa Helena se aproxima ya a los setenta años, alienta en su espíritu un deseo que cada día crece y toma fuerza en su alma; anhela ver, tocar, palpar y venerar el sagrado leño donde Cristo entregó su vida por todos los hombres. Organiza un viaje a los Santos Lugares donde nació, vivió, sufrió y resucitó Jesucristo. Se dedicó a la búsqueda de la Santa Cruz con resultados negativos. Sintiéndose frustrada, pasa a indagar entre los judíos hasta encontrar a un tal Judas que le revela el secreto rigurosamente guardado, que, para privar a los cristianos de su símbolo, decidieron arrojar a un pozo las tres cruces del Calvario y lo cegaron luego con tierra.

Las excavaciones resultaron con éxito. Aparecieron las tres cruces con gran júbilo de Santa Helena. Sacadas a la luz, sólo resta ahora la grave dificultad de llegar a determinar aquella en la que estuvo clavado Jesús. El obispo Demetrio tuvo la idea de organizar una procesión solemne, para poner sobre las tres cruces descubiertas, el cuerpo de una cristiana moribunda por si Dios quisiera mostrar la Vera Cruz. El milagro se produjo al ser colocada una moribunda sobre la tercera de las cruces, puesto que la pobre enferma recuperó milagrosamente la salud. Tres partes mandó a hacer de la Cruz, una se trasladó a Constantinopla, otra quedó en Jerusalén y la tercera llegó a Roma donde se conserva y venera en la iglesia de la Santa Cruz de Jerusalén.

Se le reconoce el haber traído de tierra santa algunos de los objetos más venerados en la cristiandad, entre ellos la Cruz, los clavos, el rotulo que colgaba encima de la Cruz, la Scala Santa (la cual Jesucristo recorrió momentos antes de su condena y crucifixión en el palacio de Poncio Pilatos) y el pesebre del niño Jesús el cual se exhibe en un relicario en la Basílica de Santa María la Mayor, en Roma. En Tierra Santa hizo construir tres templos: uno en el Calvario, otro en el monte de los Olivos y el tercero en Belén.

Murió Santa Helena a la avanzada edad de ochenta años aproximadamente. Su hijo Constantino dispuso trasladar sus restos con gran solemnidad a la Ciudad Eterna y parte de ellos se conservan en la iglesia Ara Coeli, dedicada a ella.